

# Desde el Comité Editorial



Queridos amigos y lectores: como tuve el gusto de informarles en el número anterior de *Ciencia*, nuestra revista acaba de cumplir sus primeros 75 años de vida, pues su primer número salió a la luz precisamente el primero de marzo de 1940. Por ello y como consecuencia del éxito logrado por *Ciencia*, uno de los programas predilectos de la Academia Mexicana de Ciencias (AMC), hay gusto y satisfacción en su seno y dentro del Comité Editorial. Cabe aclarar, sin embargo, que *Ciencia* no nació originalmente del “vientre” de la AMC, pero que desde el año 1980 —que marca el momento de su adopción— fue cobijada y protegida con el celo, el esmero y la alegría que se prodigan a un hijo adoptivo. Cabe señalar, también, que desde el día de dicha adopción la AMC no ha escatimado, en la medida de sus posibilidades, ni recursos humanos ni recursos materiales para lograr su subsistencia. *Ciencia*, por su lado, ha correspondido a los esfuerzos de la AMC, como un auxiliar valioso en la formación de una sociedad mexicana cada vez más informada en materia científica al llevar a sus lectores la multitud de relatos científicos que en sus páginas han depositado doctos profesionales de la ciencia de diversas nacionalidades. Es por ello que tanto en la AMC como en el seno de su Comité Editorial nos preparamos para festejar, como se debe, este digno acontecimiento. La fecha de la celebración será el próximo jueves 15 de octubre, a las 10 a. m., en el local donde se aloja la AMC. Venga, disfrute de sus hermosas instalaciones, conozca hojeando las páginas del “libro humano” que le tenemos preparado, quiénes son y cómo piensan los integrantes del Comité Editorial. Asista a la ceremonia conmemorativa y después, en un ambiente más relajado, intercambie opiniones con todos los amigos de *Ciencia*. ¡Lo esperamos!

Por otro lado, aunque en México la oscuridad y el frío que caracterizan a los inviernos de países localizados en latitudes extremas son poco notorios, qué agra-

dable es observar el abigarrado espectáculo floral que en forma silvestre se ofrece a nuestra vista por doquier y que a manera de heraldo da cuenta de que hemos dejado el otoño-invierno y que estamos ya inmersos en nuestra maravillosa primavera-verano. Los árboles frutales al florear anuncian la entrega próxima de sus frutos, y la alegría de los cultivos de gramíneas nos anuncia la disposición próxima de granos para nuestro sustento. México, merced a una situación geográfica privilegiada y a diferencias de altitud que propician enormes diferencias en el clima de sus regiones geográficas, posee una diversidad de plantas que por su riqueza y variedad es probablemente única en el mundo. No en balde los pueblos prehispánicos acumularon una gran sabiduría en relación con sus usos, tanto alimenticios como medicinales y ceremoniales, que nos fue legada en hermosísimos códices multicolores, y muchas de las plantas que fueron llevadas de América a Europa para enriquecer su “acervo botánico” provienen, en su vasta mayoría, de México y algunos países colindantes en Mesoamérica. Queridos lectores: no es entonces por azar que este número de *Ciencia*, que corresponde a julio-septiembre, esté dedicado a honrar a las plantas mexicanas y revisar su utilidad. Permitamos entonces que Beatriz Barba Ahuatzin y María Eva González Trujano, editoras huéspedes de este número, junto con los expertos que han convocado, pasen revista a varios de los tipos de plantas mexicanas más representativos, bellos y útiles. ¡Que lo disfruten!

Finalmente, dada la importancia de la informática en nuestros días, y de los peligros que cotidianamente la amenazan, no dejen de leer el interesante artículo de Jesús Audelo González y colaboradores en torno a qué son los gusanos informáticos.

MIGUEL PÉREZ DE LA MORA  
Director